



Por un pacto para la reconstrucción social de España

La pandemia provocada por la extensión de la COVID-19 ha tenido consecuencias dramáticas para España, para Europa y para todo el mundo. Nos hemos enfrentado a una experiencia inédita, en la que -para evitar la extensión del virus y el agravamiento aún mayor del número de personas contagiadas, enfermas o fallecidas- se han tomado medidas de paralización de la actividad económica o restricciones a la movilidad, como nunca habíamos conocido.

Queremos enviar toda la solidaridad, el apoyo y el acompañamiento sincero a todas las personas afectadas, enfermas y fallecidas, a sus familiares y personas allegadas.

España, como tantos países, ha sufrido y sufre, pero nuestro pueblo va a salir adelante. Lo va a hacer desde la reivindicación y el reconocimiento al mundo del trabajo. Ese que estuvo ahí cuando casi todo se detuvo para garantizar los suministros básicos de toda la población, a veces sin las medidas de protección sanitaria necesarias y poniendo en juego su propia integridad.

Vamos a salir adelante si reforzamos nuestros servicios públicos, que son la garantía para ejercer los derechos de ciudadanía en igualdad. Nuestro sistema sanitario, sociosanitario y de cuidados, ha mostrado el valor de sus profesionales, pero es el hecho de contar con un sistema público y universal suficientemente financiado, lo que garantiza el acceso de toda la población a la salud y a los cuidados. Nunca más recortes en sanidad. Nunca más mercantilización de los cuidados.

Y saldremos adelante si no nos dejamos arrastrar por la confrontación y el odio. La crisis sanitaria y económica más intensa que hemos conocido en tiempos de paz, no se puede abordar desde la dialéctica de la guerra.

El azote de esta pandemia que nos ataca de forma global y se ceba con quienes ven sus derechos más vulnerados.

En el proceso de reconstrucción social tiene que haber un compromiso expreso y diferenciado para quienes soportan mayores niveles de discriminación: mujeres, personas migrantes, solicitantes de protección internacional, personas con discapacidad, racializadas, lgbti, y cualquiera que soporte mayores índices de desigualdad por razones estructurales.

No podemos ignorar que el impacto de esta crisis sanitaria es aún mayor en países donde la desigualdad social llega a niveles máximos, allí donde es mayor el empobrecimiento de la ciudadanía y la debilidad o inexistencia de servicios públicos que garanticen el acceso a la sanidad y a sistemas de protección. Con ellas y ellos también tenemos obligaciones a través de la Cooperación al Desarrollo y la solidaridad internacional.

Pedimos a las fuerzas políticas, sociales y económicas un gran pacto para la reconstrucción social de España y por el refuerzo de la solidaridad con el resto del mundo. Una apuesta por reforzar nuestros servicios públicos. Un país, que es el nuestro, y que trabaja desde la concordia y se aleja de la crispación.

Nada más. Y nada menos.

#VAMOS A SALIR

